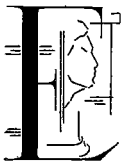


El primer yacimiento arqueológico del cuaternario en la huerta valenciana

por

Julio Martínez Santa-Olalla

Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central



En ocasión de una escala aérea en viaje de conferencias a Italia, forzada ésta por mal tiempo, que impedía el vuelo directo Madrid-Barcelona, hube de permanecer media hora en el aeropuerto de Manises (Valencia), tiempo que aproveché en recorrer el campo y reconocer los trabajos de nivelación y terraplenamiento de aquél. La formación caliza en que se asienta Manises es un fondo marino levantado, con una altitud de 20-30 metros, recubierta por una formación cuaternaria típica, de las clásicas arcillas rojas de la huerta valenciana, que tienen un buen paralelo, perfectamente estudiado en las terrazas marinas del litoral atlántico marroquí, sobre todo en el sector Rabat-Casablanca, en la zona francesa, o en localidades con industria cuaternaria reconocidas y estudiadas (inéditas todavía) de la zona española, Tánger, Larache, descubiertas y estudiadas por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

En una de las bolsadas de arcilla roja de Manises encontramos industrias típicamente cuaternarias inferiores, pertenecientes a una fase, o varias del arqueolítico, imprecisables, puesto que los hallazgos apenas si fueron media docena de piezas de cuarcita y pedernal, con intensa pátina, pulimento de viento una de las piezas y sin degradar las otras.

Sólo había dos piezas típicas en cuanto a técnica, aunque nada en tipo.

De ellas una pieza encontrada con tipismo de talla es una lasca levaloi-siense en cuarcita, usada como cuchillo doble, intensamente patinada en el clásico rojo de estas formaciones cuaternarias y con pulimento de viento.

La otra era de técnica tayaciense específica, una pequeña lasca de cuarcita, exactamente igual a las que en abundancia y en sílex va recogiendo el Seminario nuestro en las terrazas cuaternarias del Manzanares, sobre todo en la cuarta o lusitaniense, y que caracterizan con otros muchos rasgos nuestro matritense.

Señalemos esta localidad, la primera de la huerta, según más noticias, a los jóvenes universitarios del Seminario de Arqueología de la Universidad de Valencia, con el deseo y la esperanza de que inicien el estudio paleontológico de los campos de Manises y en general de todas las terrazas marinas y fluviales del campo valenciano, de las que nadie se ocupó hasta la fecha y que tanta luz pueden y deben arrojar sobre nuestra más primitiva historia nacional, para que en el II Congreso Arqueológico del Levante Español podamos, en el ambiente cordial y de libertad rigurosamente científica y universitaria, conocer los nuevos hallazgos.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

